Estimado Intendente de La Plata, Tomás Kertesz, Lazlo Ladanyi, Presidente y representantes de la Fundación Wallenberg, Embajadora de Israel, Presidente y vicepresidente de la Casa Argentina en Israel, Prof. Paul Levine, representantes de organizaciones, Sr. Gerónimo Villalba, autoridades, señoras y señores:

Raoul Wallenberg es uno de los suecos más conocidos y admirados en el mundo. Como primer secretario en la misión sueca en Budapest, consiguió en pocos meses salvar a miles de judíos. Este año se cumplen cien años del nacimiento de Wallenberg. En Estocolmo, y como en otras partes del mundo, conmemoramos el centenario de su nacimiento. Mañana nosotros organizamos un seminario de conmemoración en Buenos Aires.

Wallenberg comenzó a trabajar como diplomático en la misión sueca en Budapest en 1944. Cuando la autoridad de refugiados, el American War Refugee Board, necesitó una persona para organizar amplias acciones de salvataje en Budapest, preguntaron a Wallenberg si deseaba aceptar el encargo y dijo que sí. En Julio de 1944 dejó Suecia desde el aeropuerto de Bromma en Estocolmo.

Una de las primeras cosas que hizo Wallenberg fue dar forma a un salvoconducto sueco con los colores azul y amarillo. A fines de 1944 muchos judíos se vieron forzados a dejar Budapest en las así llamadas marchas de la muerte, pero Wallenberg y sus colaboradores les dieron salvoconductos, alimentos y medicinas. Las distintas dependencias de la misión diplomática sueca funcionaron como escondites.

Pero en 1945 todo acabó, cuando los soldados soviéticos que arribaron a Budapest arrestaron a Wallenberg el 17 de enero. Qué pasó es todavía incierto aunque hay distintas versions sobre lo ocurrido. Una de ellas mantiene que el habría fallecido en una cárcel soviética en 1947. Pero no hay respuestas definitivas, y el caso está aún sin cerrar.

¿Cómo pudo una persona, aunque con colaboradores, salvar tantas vidas? No hay, por supuesto, una respuesta simple. Wallenberg fue apenas un héroe en el sentido tradicional. Pero no tenía temor, y era un negociador y organizador fenomenal. Y era movido por un coraje civil y un sentido moral interno que le llevó hasta el final.

Ahora rendimos homenaje a su legado. Estoy muy agradecida y honrada de poder estar aquí con ustedes hoy, en la presentación de busto de Raoul Wallenberg y la entrega de medallas del Centenario. El hecho de que además estamos aquí con sobrevivientes del Holocausto salvados por Wallenberg, es un honor muy, muy especial.